

# EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA  
CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

## Á LA MEMORIA DEL GRAN PONTÍFICE LEÓN XIII

VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA

JEFE VISIBLE DE LA IGLESIA CATÓLICA

QUIÉN DESPUES DE HABER SUPERADO LOS DÍAS DE SAN PEDRO

EN LA CÁTEDRA ROMANA

É ILUSTRADO AL MUNDO CON LAS LUCES DE SU SABIDURÍA

DURANTE SU LARGO Y GLORIOSO PONTIFICADO DE 25 AÑOS Y 5 MESES CABALES

HA SIDO LLAMADO POR DIOS AL ETERNO DESCANSO

EN 20 DE JULIO DE 1903

Á LA AVANZADA EDAD DE 93 AÑOS, 4 MESES Y 18 DÍAS

A. E. I. P. R.

*«Justitiam colui, certamina longa, labores,  
ludibria, insidias aspera quæque tuli:  
al fidei vindex non flectar: pro grege Christi  
dulce pati, ipsoque in carcere dulce mori.»*

LEO XIII.

Amé la justicia; sostuve largas luchas: realicé trabajos;  
soporté insultos, traiciones, to la clase de adversidades.  
Pero vengador de la fe, no cejaré. Me es dulce sufrir  
por la grey de Cristo y morir por El en prisión.»

LEÓN XIII.

### ORACIÓN

¡Oh Señor! que por inefable disposición de tu Providencia quisiste elevar á tu siervo León XIII á la sublime dignidad del Sumo Pontificado; te pedimos encarecidamente, que ya que tan dignamente hizo las veces de tu Unigénito Hijo aquí en la tierra, sea unido á la dichosa compañía de los Santos Pontífices, allá en la mansión de los cielos. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

(Del Misa! Romano.)

SOLEMNES FUNERALES  
DE SU SANTIDAD LEÓN XIII  
EN CIUDADELA

Han sido realmente de lo mas suntuoso y solemne que hemos presenciado jamás; tanto, que no es tarea fácil trasladar al papel lo que aquí se ha hecho con tal motivo.

Comunicada oficialmente la triste noticia del fallecimiento del Padre Santo, a las dos de la tarde del 21 del actual empezaron a doblar a muerto todas las campanas de todas las iglesias de esta capital diocesana. Los plañideros ecos de los sagrados bronces han venido lanzando a los aires durante nueve dias, los gemidos de dolor de la cristiandad, por la muerte del Padre común de los fieles. De 5 a 6 de la mañana, de 12 a 1 de la tarde y de 9 a 10 de la noche, han doblado todas las campanas según prescripción del Prelado Diocesano y conforme a respetable tradición.

Señalados los dias 26 y 27 del presente Julio, para los solemnisimos funerales, decoróse la S. I. Catedral con fúnebre aparato y a las 6 y media de la tarde del próximo pasado domingo empezó el canto solemne y pausado de maytines y landes de difuntos. Ofició el Excmo. Sr. Obispo desde su Silla de Coró. La Capilla de música cantó el invitatorio, los salmos *Verba mea, Dominus regit y Expectans*; los responsorios *Credo quod Redemptor, Memento mei, y Peccantem*; y el *Miserere y Benedictus*; ejecutando escogidas y sentimentales composiciones de gran efecto. Tres horas próximamente duró tan solemne oficio. La iluminación era espléndida; mas de cuatrocientas luces ardían bajo la elevada bóveda de la Catedral, que resonaba con las magestuosas armonías de los sagrados cánticos y el suave murmullo de las devotas plegarias de numerosísimo concurso de piadosos fieles.

El lunes a las 10 empezó el solemnisimo Oficio Pontifical celebrado por el Reverendísimo Prelado Diocesano. La Capilla de música ejecutó la misa del Maestro Canetti, con algunos números, *Sanctus y Agnus*, de D. Benito Andreu. Es imposible dar una exacta idea del efecto que producía el conjunto de tantas luces, el imponente túmulo, las grandiosas ceremonias del Pontifical Romano, los ecos de brillantes cantos, y la devota actitud de la numerosísima concurrencia de personas de todas condiciones sociales, que se reunieron en el Santo templo para tomar parte en esta pública demostración de amor al llorado Pontífice que acabamos de perder.

Terminada la Misa, el M. I. Sr. Magistral Lic. D. Pedro Moll pronunció la Oración Fúnebre, en que recordó los hechos culminantes del gloriosísimo Pontificado de León XIII y relató los edificantes episodios de su santa muerte.

Luego pasó todo el Clero con cirios encendidos a cantar los responsorios de rúbrica al rededor del Catafalco, en cuya cima se destacaban las insignias Pontificales con la tiara que descansaba sobre rico almohadón de terciopelo negro galoneado de oro. Ofició en el primer responsorio el M. I. Sr. Lic. D. Sebastián Vives Dignidad de Arcediano; en el segundo, el M. I. Sr. D. Jaime Serra, Canónigo; en el tercero, el M. I. Dr. D. José Febrer Canónigo Doctoral y en el cuarto, el M. I. Sr. D. Juan Morera, Canónigo. El Excmo. Sr. Obispo ofició en el responsorio final, ejecutado a toda orquesta. Terminó la función cerca de la 1 de la tarde.

Préviamente invitados asistieron a las solemnes exequias el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad y todas las Autoridades.

Terminados los funerales, el Ilmo. Cabildo, Rdo. Clero, M. I. Corporación Municipal y Autoridades subieron a Palacio a dar el pesame al Rvdmo. Prelado Diocesano.

Mientras se celebraron las exequias del Sumo Pontífice, pusieron las banderas a media hasta, el M. I. Ayuntamiento, los edificios públicos, escuelas municipales, Vice-Consulado Francés, la Sexagenaria y todos los buques surtos en el puerto, habiéndose suspendido por orden del Sr. Alcalde, todas las diversiones públicas.

En suma, los funerales de León XIII han sido los más solemnes que hasta la fecha habíamos presenciado; y de ellos conservaremos perpetuo recuerdo. Verdad es que no merecía menos el augusto Pontífice, cuya muerte llora el mundo entero.

R. I. P.

EL PAPA HA MUERTO!

Dime, ¿que tienes hoy, oh Iglesia Santa  
Que tu faz antes riente  
Triste encubres con fúnebre crespón?  
¿Porque allá al cielo trémulo levanta  
Su acento doliente  
En lágrimas, Tu tierno corazón?

En tus recintos, llamas azuladas  
Las bachas fúnebrías  
Esparcen con su tétrico fulgúr,  
Bajo las sacras bóvedas veó alzadas  
Tus urnas cinerarias  
Que riegas hoy con llantos de dolor...

Ayes... dolor... que lanzan a los vientos  
Tus bronces que vibrantes  
Lúgubres sonos muy pausados dan,  
Suspiros que repiten en lamentos  
Tus hijos siempre amantes  
Cuando a muerto doblando aquellos van.

Di, ¿por que rasgan sus vestidos, tristes  
Tus Sacerdote santos?  
¿Jerusalén! porque tanto llorar?  
¿Porqué de luto tus altares vistes  
¿Ay!.. presa de quebrantos  
Sumida de aflicción en hondo mar?..

Pero no... calla, calla... tu gemido  
Y tu plegaria eterna

En mi pecho hablan ya, con su clamor;  
¿El Papa ha muerto! ¿El Padre bendecido!  
Que con voz dulce y tierna  
Encendia en nuestra alma casto amor!

Llora Sión, Iglesia militante  
En este triste dia,  
No ceses, corazón, de tu gemir...  
¿El que fué luz del cielo coruscante  
Tu Pastor y tu Guia  
Al cielo, de este valle fué a vivir!..

Mas al par que tu lloras... su victoria  
Al subir entre nubes  
La Iglesia triunfante ensalzará.  
Del gran León, la sempiterna gloria  
Un coro de querubes  
Con dulces melodías cantará...

Ciudadela, 1903.

LEÓN XIII

En los actuales momentos, en que todos los católicos lloran la muerte del Padre amado y Pastor Supremo de la grey cristiana, creemos que los lectores de EL VIGIA CATOLICO, han de ver con suma complacencia, consignados para perpetua memoria los hechos principales de la vida y muerte del gran Papa León XIII, al que muchos de estos diocesanos tuvieron el consuelo de ver en la Ciudad Eterna, en la peregrinación memorquina a Roma, con motivo del Jubileo del año santo 1900.

Nacimiento de León XIII

León XIII nació el 2 de Marzo de 1810 en Carpineto, pequeña villa edificada sobre la cresta de una montaña que forma parte de la sierra Lepini, en el antiguo país de los Vosgos. Sus padres fueron Ludovico Pecci y Ana Francisca Prósperi, de Cori. Era el sexto hijo de aquel matrimonio. En un registro de la familia existente en Carpineto consta la partida de nacimiento de aquel que más tarde debía ser Papa.

La partida dice así:

«2 Marzo de 1810. Sobre las veinte y tres horas y media ha venido al mundo una criatura del sexo masculino al cual le han puesto por nombre Vicente Joaquin, Rafael, Luis. Han sido sus padrinos de pila el canónigo don Jacinto Caporassi. La madrina fué Madame Cándida Caldaroni. La ceremonia ha sido celebrada en la capilla de la casa por el canónigo Cattoni.»

Sus estudios

En el otoño de 1817, Joaquin Pecci y sus hermanos fueron trasladados a Roma y confiados por sus padres a su tío Antonio Pecci, hasta el momento que pudieran ingresar en el Colegio de Viterbo, de Padres Jesuitas, siendo la primera vez que Joaquin Pecci estuvo en Roma. A la edad de nueve años comenzó el curso de su educación en el antedicho Colegio, cuyo Rector el Rdo. P. Ubaldini, escribía en 20 de Abril de 1820 a Ana Prósperi en estos términos: «Vicente por su piedad, que se asemeja a un ángel, me llena de consuelo.»

A consecuencia de la muerte de su madre, José Pecci entró en la Compañía de Jesús y Joaquin continuó sus estudios en el Colegio Romano, dirigido por los Padres Jesuitas. Dedicóse con amor a todas las ciencias que le enseñaban dirigiendo particularmente su aplicación asombrosa al estudio de las ciencias eclesiásticas y logrando graduarse de Doctor en Sagrada Teología el año

1832. Contaba á la sazón veintidós años. Por aquel entonces ingresó en la Academia de Nobles Eclesiásticos y para coronar su carrera cursó Derecho civil y canónico en la famosa Universidad de la *Sapienza*, doctorándose después en ambos derechos.

**Primeros honores y ordenación**

Terminada la carrera, el Papa Gregorio XVI que conocía los merecimientos y los caudales de ciencia del sabio Joaquín Pecci, le nombró en Enero de 1837 su Prelado doméstico y el 16 de Marzo inmediato Refrendario de la Signatura.

Dióle las Ordenes menores Monseñor José María Lais, Obispo de Terentino; el 17 de Diciembre de 1837; le ordenó de Subdiácono Monseñor Santiago Sinibaldi, y recibida la orden sagrada del diaconado, el 31 de Diciembre fué ordenado de Presbítero por el Cardenal Vicario Carlos Odescalchi, celebrando el día siguiente, 1.º de Enero de 1838, su primera Misa en la capilla de San Estanislao de Kostka de la Casa Noviciado de PP. Jesuitas.

**Cargos civiles**

En Febrero de 1838, Gregorio XVI le nombró Gobernador civil de Benevento y tanto se distinguió en poner orden en este departamento, calificado de cueva de bandidos, que en Mayo de 1841 fué designado para el mismo cargo en Espoleto y poco después elevado á la delegación de Perugia.

**En la Nunciatura**

Bien debió comprender el Sumo Pontífice lo que valía y prometía el joven Pecci cuando á la pronta edad de 33 años le nombró Nuncio Apostólico en la Corte de Bruselas siendo consagrado Arzobispo de Damietta en 19 de Febrero de 1843.

**En el Obispado**

La causa que movió al Papa á llamar cerca de sí en 1845 al Nuncio de Bélgica era el nombrarle Obispo de Perugia, tenida como uno de los principales centros de la actividad revolucionaria y masonica.

Fuó preconizado en el Consistorio del 19 de Enero de 1846 y el 26 de Julio siguiente hizo su entrada pública y solemne en la capital de su diócesis.

Su vida de Obispo puede resumirse en dos palabras: un ejercicio continuo de amor á Dios y al prójimo.

**En el Cardenalato**

Pío IX concedió la púrpura cardenalicia con el título de S. Crisógono, á Monseñor Pecci, en el Consistorio del 19 de Diciembre de 1853, siendo esto un motivo de inmenso regocijo para la ciudad de Perugia, que celebró su elevación al Cardenalato con grandes fiestas y unánimes demostraciones de júbilo.

A los días de paz y prosperidad sucedieron otros sangrientos disturbios y amargos sinsabores; en medio de aquellos dolorosos acontecimientos, la conducta del Cardenal Pecci, fué la correspondiente á un Príncipe de la Iglesia, á un Pastor siempre dispuesto á sacrificarse por su grey.

Durante el hambre de 1854 redujo sus gastos á lo estrictamente necesario, estableciendo en su palacio una cocina gratuita y una distribución diaria de víveres. Hizo inauditos esfuerzos para evitar, durante el sitio de Perugia por los piamonteses, la efusión de sangre; sufrió toda clase de vejaciones por parte del Gobierno italiano y perseguidor.

En 1875 Pío IX le nombró Cardenal Protector de la Orden Tercera de San Francisco, por la cual ha demostrado siempre, gran predilección.

Nombrado en 21 de Septiembre de 1877 Cardenal Camarlengo por el Pontífice Pío IX; el Arzobispo Pecci hubo de dejar su amada grey para residir en Roma.

**Joaquín Pecci, Papa**

El 7 de Febrero de 1878, entregó su alma á Dios el inolvidable Pío IX, y el Eminentísimo Cardenal Pecci, Camarlengo de la Iglesia Romana, llamaba por su nombre al difunto Pontífice, dejando caer sobre su helada frente los tres golpes del martillo de plata. Bajo su dirección comenzaron los trabajos de los preparativos del Cónclave, al que se dió principio en la tarde del 18 del mismo mes.

En la primera sesión obtuvo Pecci 26 votos, 35 en la segunda y el día 20, en la tercera, fué elegido por 44 votos. El nuevo papa que tomó el nombre de León XIII fué solemnemente coronado el 3 de Marzo siguiente con asistencia de los embajadores de las potencias católicas.

**León XIII en el supremo Pontificado**

No es posible incluir en estas pocas líneas la fecunda historia del Pontificado de León XIII. En los XXV años del Papado ha desarrollado á la faz del universo, admirado de sus soberanas dotes de sabio y santo, sus inimitables cualidades de actividad y prudencia. Ha tenido grandes amarguras y grandes consolaciones. Ha visto con dolor de padre perseguir á los cristianos en Oriente; sufrir á la Iglesia todo género de obstáculos y vejaciones en Italia, Alemania, Francia y Portugal celebrar en su presencia la escandalosa y sacrilega apoteosis de Jordan Bruno; negarle su representación en el Congreso de La Haya; pero ha tenido también la alegría inmensa de haber sumado muchos al catálogo de los Santos, de haber visto propagarse la religión entre los infieles y salvajes de Africa, América, Asia y Occania, de haber presenciado el retorno de innumerables protestantes asiáticos, como yankees, como ingleses al seno de la Iglesia; de haber restablecido entre estos últimos la jerarquía católica; de haber conseguido aproximar á la Iglesia verdadera los esnásticos de Oriente; de haber aprobado innumerables Congregaciones religiosas; de dar inusitada impulsión á las ciencias teológicas y filosóficas; de haber salvado al mundo con su doctrina de sangrientos cataclismos, y de haber recibido el homenaje de inmensas muchedumbres de toda lengua, tribu, pueblo y nación, que han ido á Roma á rendirle su veneración y obediencia. León XIII ha sido el providencial *lumen in medio* de nuestros revoltosos días.

La jerarquía católica ha crecido, bajo su Pontificado de una manera extraordinaria.

Hoy la Iglesia cuenta con 2 Patriarcas más, 13 Sedes arzobispales, 16 obispados elevados al rango de Arzobispos, 97 obispados de nueva planta, 2 abadías, 2 delegaciones apostólicas, 46 Vicariatos apostólicos, 10 Prefecturas apostólicas erigidas en vicariatos y 25 Prefecturas apostólicas. Es decir, 213 Sillas más, restablecidas ó creadas, que han aumentado la jerarquía de la Iglesia católica.

**Jubilios y Peregrinaciones**

Su Santidad León XIII en medio de sus grandes amarguras, ha tenido grandes consuelos, y ha sido objeto de la entusiasta admiración y ardiente amor de sus hijos, los católicos de todo el mundo.

En 1.º de Enero de 1886 celebró León XIII las Bodas de Oro de su ordenación Sacerdotal. Las magníficas fiestas celebradas en todas partes, y la incomparable Exposición Vaticana, serán el recuerdo perenne de aquella memorable fecha.

En 1893, celebró el mundo Católico el fausto aniversario del quincuagésimo año de la Consagración Episcopal de León XIII.

Y el 3 de Marzo del presente año, se ha celebrado con una explosión de justo gozo el Jubileo Pontifical de este memorable Papa, quien en 28

de Abril, superó los días de S. Pedro en la Cátedra de Roma.

Una de las mas hermosas manifestaciones del Catolicismo en nuestros días, son las peregrinaciones, que de todos los puntos del globo acuden á Roma, para venerar el centro de unidad en la fé y la Cátedra de la verdad. ¡Cuántos miles de fieles hijos ha visto postrarse á sus pies León XIII, en veinticinco años de Su premo Pontificado! ¡Cuántas veces le han aclamado con delirio los católicos de toda nación, al ver su augusta y veneranda figura, ya en las Salas del Vaticano, ya bajo la soberbia cúpula de S. Pedro!

Nosotros los menorquines, que tuvimos el 13 de Mayo de 1900 el imponderable consuelo de ver al Santo Padre y recibir su Apostólica Bendición en la Basilica Vaticana, no podremos olvidar jamás la emoción fuerte que nos causó la vista del gran León XIII, cuya voz sonora y además bondadoso quedaron grabados indeleblemente en nuestra memoria ¡Oh! como nos parece contemplar todavía aquella augusta figura, que asemejaba una aparición! ¡Oh! como si le viéramos todavía; aquella mano trémula, aquellos ojos brillantes, aquella mirada expresiva, que revelaba su afecto de Padre cariñoso... No, no podemos olvidar á León XIII. A medida que pasarán los años y se acumularán los sucesos, el recuerdo de tan gran Papa, habrá de ser para nosotros sumamente interesante, simpático, querido.

**Encyclicas de León XIII**

Merecen capítulo aparte los admirables y numerosos documentos emanados de este sabio Pontífice.

En 4 de Agosto de 1878, por su Encyclica «*Aeterni Patris*» restauró los estudios de la filosofía cristiana segun el método y doctrina de Sto. Tomás de Aquino.

En su Encyclica «*Arcanum*», espuso el verdadero concepto de la sociedad doméstica.

En la Constitución «*Quod Apostolici*» descubrió los perniciosos errores del Socialismo y Comunismo.

En la Bula «*Diuturnum*» define los derechos y deberes del poder civil.

En la Encyclica «*De conditione opificum*» señala los mútuos derechos y deberes de patronos y obreros.

La Encyclica «*Humanum genus*» está encañada á descubrir el fin y procedimientos criminales de la masonería.

En su Bula «*Immortale Dei*» combate el naturalismo en la constitución social.

La Bula «*Libertas*» define el genuino concepto de la libertad y fustiga los errores del Liberalismo.

En la Encyclica «*Divinum illud*» pronueve la devoción al Espíritu Santo.

En su Encyclica «*Testem benevolentiae*» condena el Americanismo.

En su Bula «*Properante*» anuncia el Jubileo del Año Santo 1900.

Por su Encyclica «*Annum sacrum*» ordena la consagración de todo el mundo al Sagrado Corazón.

Su Encyclica «*Mirae charitatis*» está destinada á promover el culto del Santísimo Sacramento y su devota y frecuente recepción.

La Bula, «*Graves de communi*» expone el genuino sentido de la democracia cristiana.

Pero, sobre ningún asunto ha escrito tanto León XIII, como sobre la devoción del Santísimo Rosario. Hasta *quince Cartas Encyclicas*, ha publicado este gran Papa, recomendando y enriqueciendo aquella devoción. Esta singularísima predilección fué coronada con la Constitución «*Ubiprimum*» de 2 de Octubre de 1898, y el nuevo Catálogo de Indulgencias de 29 de Agosto de 1899.

Ultima enfermedad de León XIII

Había llegado en los designios de la Providencia, la hora de salir de este mundo Su Santidad León XIII.

El viernes 3 del actual Julio, el Papa, por la mañana, acosado por los fuertes calores que se habían dejado sentir en Roma, paseó largamente por los jardines vaticanos; de regreso recibió al Duque Salviati con su familia; mas tarde, en la sala Clementina recibió la octava peregrinación húngara. Aquella misma noche sufrió el Papa un desvanecimiento. Al siguiente día (sábado día 4) los médicos Laponi y Mazzoni tuvieron consulta; el Papa apenas pudo probar alimento en todo este día. El domingo día 5, publicóse el primer boletín oficial, en que los facultativos, manifestaban que Su Santidad sufría hepatización pulmonar senil, dándose su estado como grave. Triste impresión causó la noticia en Roma. El Cardenal Vicario dispuso rogativas solemnes con exposición del Smo. Sacramento. Por la noche de este mismo día, en vista de la gravedad del caso y á petición del Augusto enfermo, se le administró con grande solemnidad el Santo Viático. Ofició Mons. Pifferi, confesor del Papa, y asistieron dieciséis Cardenales y altos dignatarios, todos con cirios encendidos. El lunes inicióse ligera mejoría; mas á pesar de esto, quiso el Papa que se le administrase la santa Extremaunción; esta le fué administrada á las 10 de la noche, por su Confesor Mons. Pifferi. El miércoles 8 se le hizo la operación de extraerle el líquido de la plétora. Su Santidad quedó muy aliviado. El jueves 9 levantóse el Papa y oyó Misa y recibió la Sagrada Comunión. Los días 10, 11, 12 y 13 se acentuó la mejoría, que hizo concebir algunas esperanzas. Mas, el martes día 14 agravóse Su Santidad, apareciendo síntomas de anemia cerebral. Su estado continuó siendo muy grave, hasta que á eso de las diez del domingo día 19, se acentuó su gravedad de modo tan alarmante, que se conoció había llegado el fatal desenlace.

Agonía y muerte del Papa

A las 11 y media del lunes 20, fueron llamados todos los Cardenales, pues Su Santidad deseaba verlos antes de morir. El Cardenal Vannutelli Penitenciario mayor, dió á Su Santidad la absolución *in articulo mortis*. Todos se hallaban arrodillados y sollozando. El Papa estrechó la mano del Cardenal L. Oreglia Camarlengo, diciéndole: «Os encomiendo la Iglesia». Haciendo un último esfuerzo dió su bendición á todos los presentes diciendo: «Sea esta mi última despedida»; dió la mano á besar á los Cardenales y besó las de éstos. La ceremonia fué muy conmovedora. Asistieron la corte pontificia y la familia del Papa.

Agravándose el estado del Papa y entrando en agonía, el Cardenal Vannutelli se aproximó á la cabecera del lecho y con voz entrecortado por los sollozos comenzó á recitar las oraciones de los agonizantes. El Papa había perdido por completo el conocimiento; la mirada era vidriosa, y los movimientos respiratorios habían cesado. A las 4 expiró el Papa con gran tranquilidad. El doctor Laponi auscultó la región cardiaca y declaró que Su Santidad había muerto á las 4 y 4. Entonces el Cardenal Vannutelli comenzó el rezo de difuntos, acompañado de todo el clero. El doctor Laponi y el mayordomo del Papa Centra, cubrieron el rostro del Pontífice con un velo blanco y besaron su mano.

El cadáver de León XIII fué vestido con los hábitos Pontificales que usaba de ordinario y depositado sobre la cama cubierta con un damasco rojo. Cuatro grandes cirios iluminaban la estancia; y dos guardias nobles daban la guardia de honor. A las 4 y doce un guardia noble dió la orden de cerrar la puerta de bronce.

El Emmo. Cardenal Camarlengo L. Oreglia, transcurrido el tiempo señalado, se dirigió al apo-

sento del difunto Papa, acompañado de los clérigos y oficiales de la Cámara Apostólica y con un mazo de plata golpeó tres veces consecutivas la puerta, que estaba cerrada, diciendo: «Leo Papa». Abierta la puerta penetró el Cardenal Camarlengo, y después de rezar breves instantes, hizo signo á su asistente de la Cámara para que descubriese el rostro, reconoció el cadáver, llamóle tres veces por su nombre, golpeándole otras tantas suavemente la frente, con el martillo de plata. Luego arrodillado ante el cadáver dijo á los presentes: «Mortuus est.» Rezó arrodillado el *De profundis* y recibiendo de manos del maestro de ceremonias el Anillo del pescador que lleva las armas del Pontificado y los bustos de S. Pedro y S. Pablo, pasó á inventariar los objetos del Vaticano y tomó posesión de su jurisdicción, firmó las notificaciones de la muerte y dispuso sonasen las campanas en señal de luto.

Como se entierra á los Papas

Según ritual, el cadáver es afeitado y revestido con los ornamentos Pontificales. Veinticuatro horas después de la muerte, es embalsamado. Al llegar la noche es trasladado á la Capilla Sixtina, donde permanece revestido de todos los hábitos Pontificales. Al día siguiente se traslada á la Basílica de S. Pedro en procesión solemne, á la que asisten todos los Prelados, Cardenales y alto personal. Se deposita el cadáver en un catafalco cubierto de tapices morados y permanece tres días á la pública exposición en la capilla del Sacramento. Protegido por una verja, quedan fuera los pies, que son besados por los fieles.

Para darle sepultura se forma una lucida procesión. Los sacerdotes de la Basílica colocan el cadáver revestido de Pontifical en un sudario de seda carmesí recamado de oro. El mayordomo cubre el rostro y las manos del difunto, con un velo blanco. Se deposita en tres bolsas un número de medallas de oro, plata y bronce igual á los años de Pontificado del difunto, en las cuales se mencionan los hechos principales. El primero de los Cardenales creados por el difunto, coloca una caja cilíndrica de metal blanco, que contiene un pergamino donde constan los acontecimientos del Pontificado. Dos maestros de ceremonias tienden sobre el cadáver un segundo sudario de seda rosa y el notario de Cámara lee el acta de defunción. Se coloca el cadáver en un féretro de plomo en cuya tapa están grabados el nombres del difunto, sus armas, la duración de su pontificado y la fecha de su muerte.

El Camarlengo pone los sellos y esta caja entra en otra de madera, en la cual están impresos también los sellos del Camarlengo, del arcipreste de la Basílica, del Mayordomo y del Capítulo.

El féretro se deposita provisionalmente en la Urna que está á la izquierda de la Capilla del Coro. Transcurrido el tiempo señalado, se traslada al lugar definitivo.

León XIII eligió sepultura en S. Juan de Letrán, en el ábside que él hizo restaurar. Su severo mausoleo ostenta un león que sostiene la Tiara y esta lacónica inscripción dictada por el mismo León XIII: «*Hic Leo XIII pulvis est.*» «*Aquí León XIII es polvo.*»

T.

MÉTODO DE VIDA DE LEÓN XIII.

En un breviario de Su Santidad se han visto escritas de su puño y letra algunas edificantísimas líneas relativas al método de vida que se propuso observar al ser elevado á la Silla de San Pedro. Titúlase *De ratione vite in Pontificatu degendae*, y dicen:

*In mortali vita quae superest  
Oblata quotidie piaculari Hostia  
Artius Deo adhaerere*

*Curandaque hominum saluti sempiternae  
Vigilanti animo adlaborare  
Constantius in dies exilar.*

*In mortali vita quae superest.*—El pensamiento de la muerte, es el medio más seguro para ser bueno; y León XIII, elevado á la más alta dignidad, al sitial colocado por el mismo Jesucristo sobre la roca incommovible que se levanta por encima de todos los Tronos y de todas las grandezas de este mundo, piensa en la eternidad, y como San Luis Gonzaga y como todos los justos, vive pensando en su fin último y en los altos destinos puestos en sus manos y por los cuales un día ha de ser juzgado.

¡Ah! Si los Reyes de la tierra vieran fija la mente en ese pensamiento, la justicia reinaría en la tierra y no harían falta ni leyes de garantía ni constituciones, que limitaran el poder de los Soberanos.

*Oblata quotidie piaculari Hostia.*—En la oblación diaria de la Hostia sin mancha ha encontrado León XIII la fortaleza necesaria para vencer á los enemigos de la Iglesia.

*Artius Deo adhaerere.*—Vive cada día más unido á Dios y por eso su pontificado glorioso ha sido una victoria constante para la Iglesia.

*Curandaque hominum saluti sempiternae.*—Este es el fin que guía sus actos: la salvación de los hombres. A él ha encaminado sus esfuerzos.

*Vigilanti animo adlaborare constantius in dies exilar.*—Y ha trabajado con esa firmeza admirable y esa infatigable constancia, que lo sostiene aún á las puertas de la muerte.

Con un programa como éste cómo no había de ser un reinado glorioso el de León XIII?

LA ÚLTIMA POESÍA LATINA DE LEÓN XIII

He aquí, según varios periódicos extranjeros, el texto de los últimos versos latinos del Soberano Pontífice.

NOCTURNA INGEMISCENTIS ANIMAE MEDITATIO

Fatalis ruit hora Leo, jam tempus abire est  
Pro vestique viam carpere perpetuam  
Quae te sors maneat? Caelum sperare jubebant,  
Largus contulerat quae tibi dona Deus.  
At summæ claves immenso pondere munit,  
Tot tibi gestum annos haec meditare gemens,  
Qui namque in populis excelso praestat honore.  
Hei! Misero poenas acris inde luct.  
Haec inter trepida dulcis succurrit imago  
Dulcior atque animo vox sonat alloquio  
Quid te tanta premit formido? Aequique peracti,  
Quid seriem repetens tristitia corde foves?  
Christus adest miserens humili veniamque roganti.  
Erratum ah! Fides cluet omne tibi.

La traducción de estos versos es la siguiente:

MEDITACIÓN NOCTURNA DEL ALMA DOLORIDA

La hora fatal llega, León. He aquí la hora de salir de este mundo y de tomar el camino de la inmortalidad. ¿Qué suerte te espera? Las gracias de que te colmó la munificencia de Dios te obligan á esperar el cielo. Pero las llaves soberanas son de un peso enorme. Medita sollozando sobre lo que has hecho durante tantos años. Porque aquel que se destaca en medio de los pueblos por el brillo de sus honores, debe, desgraciado, expiar más gravemente sus faltas. Mientras que tiemblo al pensar esto, se me presenta una dulce imagen y una voz más dulce todavía se deja oír en mi alma: «¿Qué terror—dice—te oprime tanto? ¿Por qué empeñarte en alimentar en tu alma las largas tristezas del pasado? Cristo está allí lleno de piedad y de perdón para el humilde que le implora, y todos los errores que has podido cometer serán reparados por tu fé.